

**OBITUARIO:**  
**JAVIER SOLOGUREN (LIMA, PERU, 1921-2004)**

Reynaldo Jiménez  
Buenos Aires, Argentina

Javier Sologuren fue uno de esos seres totalmente entregados a la poesía en sus facetas concomitantes y siempre complementarias de escritura, reflexión, traducción y edición. En sus ensayos, a veces brevísimos, siempre detenidos, cierta claridad de forma y concepto remite a una especie de calma implícita en la alegría misma de reflexionar, desde múltiples puntos de su sensibilidad, sobre una diversidad temática que de todos modos mantiene en tanto *centro cordial* (la expresión *es* Javier) a la poesía. O mejor dicho: a la percepción de las cosas con la lengua convergiendo en la expresión, experiencia que sin duda hace a la poética. La vasta constelación de sus intereses como lector, vertidos a su vez en infinidad de traducciones: la conexión apasionada de Javier con las culturas sueca, italiana, francesa, japonesa y china constituyen un aporte fundamental a la consideración de nuestra propia y significativa inestabilidad como latinoamericanos, capaz, dentro de toda contradicción y turbulencia ambiental, de devenir todavía apertura a la multiplicidad. Y aunque sea cierto que, durante los años que sostuvo La Rama Florida, su proyecto editorial artesanal desde 1959 hasta comienzos de los 70, nucleado a partir de una imprenta de mano marca Minerva, Javier escribió menos poesía, dedicado a la edición y difusión de la ajena como estaba, también lo es que ese ramificarse justamente no puede escindirse del total concreto de su obra sin riesgo de mutilarla. Asimismo los veinte números de *Creación & Crítica*, publicación que dirigiera entre 1971 y 1977 junto a Ricardo Silva-Santisteban y Armando Rojas, que no constituyen una revista de tendencia o grupo, tampoco un medio de mera difusión. Sus escasas páginas en cada número implican sin embargo una condensación de lecturas y una elección de contenidos literarios que arriman de por sí un posible curso, insinúan una estela iniciática. Pero la presencia personal en Javier jamás era mayestática o solemne, ni su inteligencia inhibidora,

## HPR/67

aun ante determinadas y puntuales discrepancias o aun torpezas. Sabía reír con frecuencia y mantenía intacta su capacidad de asombro. Su constante gentileza y generosidad son rasgos que cualquiera que lo haya conocido sin duda ratificará: en su compañía y en su correspondencia —con su inconfundible caligrafía de trazos continuos y apretados sin llegar nunca a la tensión— era imposible no sentirse respetado, atendido, estimado. Muchos le debemos nuestras primeras publicaciones, tanto en las revistas culturales que le tocara orientar —*Cielo abierto, Kuntur*— como en aquellas diversas en las que colaboraba. Pero junto a todo esto o envolviéndolo, está su poesía en sí, que de hecho puede contarse entre las claves de la poesía peruana del siglo XX. Con la salvedad de que su coordinada vibratoria asume una voz bajo cierta atenuación, que la relectura va revelando gradualmente en su voluntad de precisión para mejor irradiación del calor. A través de un itinerario que por supuesto va transformándose, mantiene indemne la constante de su lírico *entonar*, del que nunca reniega, incluso en la última etapa de su escritura, atravesada por una cierta experimentación y un prosaísmo que constantemente se recicla dando retorno a la escucha en la lectura. Por esta razón su influjo no es sólo formal sino también espiritual, es decir, formativo. Durante una entrevista que le hicéramos en 1980, ante la pregunta: *¿Cuáles serían, en este momento de tu producción, los problemas temáticos y de orden práctico, de la factura del poema, con los que tenés que enfrentarte?*, Javier respondió con su habitual sinceridad: *«Bueno, mira, los problemas son fundamentalmente propios del significante. No el significado, porque para escribir yo necesito estar motivado, y la motivación viene de mis propias experiencias. Ahí no está el problema. El problema, en todo caso, gravita mayormente en el plano del significante, cómo hacer que estos temas sustanciales, universales, sean dichos según una modulación que no se pueda asimilar a la ya establecida. No es una pretensión formalista, es radical. Si vamos a repetir las formas en que ya han escrito otros, para qué escribir nada... Ante una flor los poetas japoneses han dicho mil cosas, los aztecas también, Hölderlin también, y cualquiera... Pero lo han dicho cada uno a su modo, con su estilo. Este no es un problema que me embargue al punto de que todo lo cargue ahí, y esté buscando un formalismo. El*

## HPR/68

*problema no se da tampoco aislado. Se habla de que el plano del significado va a pasar por el significante... Es por el significante, tampoco está desligado de eso. Es una permanente confrontación entre la experiencia que quiero sea siempre mi experiencia, auténtica, vivida por mí, y mi palabra que quiero sea también auténtica. Nunca he seguido una moda. Lo que ha penetrado en mí ha sido porque lo sentí necesario. No he sido surrealista, ni poeta social, ni poeta puro. He conocido a los poetas, he estudiado y analizado a las escuelas, pero en ese acto de soledad que es la creación no han bastado. Yo, por suerte, creo tener muchas influencias, pero esas influencias se han deshecho. Han formado un gris, en donde hay una irisación que será lo mío.»*

Javier Sologuren encarnó la noción de la poesía como acción en el mundo, pero entendiendo el aporte y la puesta en práctica de esa noción en tanto vínculo sostenido con la receptividad, que procura, mediante el estudio y la meditación, la adecuación del instrumento sensible a la *materia verbalis*. Su búsqueda de lo esencial, siendo tendencia medular es afinación de la sustancia; también de lo sustancioso, lo que nutre a la conciencia atenta en su frágil pero insobornable condición. No hay separación alguna en Javier entre vida y obra, pues tal entrega a la poesía fue su integridad. Siempre nos acompaña de su ofrenda esa enseñanza.

HPR/69

POEMAS DE JAVIER SOLOGUREN  
(selección Reynaldo Jiménez)

DETENIMIENTOS

HALLO LA TRANSPARENCIA del aire en la sonrisa; hallo la flor que se desprende de la luz, que cae, que va cayendo, envolviéndose, cayendo por las rápidas pendientes del cielo al lado del blanco y agudo grito de los pájaros marinos. Desciendo a la profunda animación de la fábrica corpórea que opera como un denso vino bajo la lengua ligera. Aquí y allá las obras de la tierra, las diminutas catástrofes en los montículos de arena, la sucesión de alegre rayo en la humedad del roquedal. (Nuevamente el viento de mano extensa y pródiga, enamorada). Ventanas de sal doradas por la tarde, brillante dureza por la que unos ojos labran el silencio como un blanco mármol, desnudo e imperioso entre árboles y nubes.

FRENTE AL MURO donde las estaciones miran y sorprenden al tiempo como a un fruto olvidado o visto madurar sin impaciencia. La piel, aquí, encarnada, en suaves círculos se aparta del cuerpo recóndito y dulce del estío. Desnuda el air. Prolijamente barre los dorados escombros, el polvo carminado de l a flora; álzase y vuelve en fríos planos como una hoja reciente en la que alguien ha puesto una frase delicada.

SOBRE LA RAPIDA ONDA del calor que hurga amorosa entre los pétalos como si en ella la vida recobrase unos alegres dedos o un propósito tierno, atento estoy al amparo del césped húmedo, de la vida que ahora es este tonto trajín de los insectos, este vaivén inopinado de una flor y el amplio ruido urbano que de lejos me invita... Ríndome en lentos sorbos al más dulce sueño, igual que aquellas flores que a la tarde arrebatan el espesor de una sombra.

FRAGILIDAD DE LAS HOJAS, reflejos, vivaz aumento donde lo más cercano, presurosamente se renueva. Alto follaje que las olas salpican

## HPR/70

vehementes. Un sol librado en el espacio puro y extremo como un sonido. Mujer que mira el cielo: agudas nubes. Entre la sed y su cuerpo trascurre un ave blanca, un marítimo vacío, silencio que es un límite perdido.

### GRAVITACIÓN DEL RETRATO

*¿Acaso no he tocado tus palmas y tus yemas,  
no he fluido a través de ti, y en torno de tus talones?  
¿Cómo entré? ¿No era yo acaso tú y Tú?*

EZRA POUND

Entre el agua y la sombra, a orillas  
de una sedosa mirada nocturna  
y en la mitad ardiente del abrazo  
la lámpara nos une como una caricia,  
como una flor espejeante a un hombro perfecto.

(No sé si he respirado los rayos de su luz  
y si al mirarte una impalpable lágrima aproximado,  
una abrigada pluma, una burbuja irisada,  
un titubeante círculo de amor y sueños).

Ajena al paso de mi voz, al incesante  
fuego que va contra el olvido, retirada  
a música inmóvil había de escucharte.

Detenido en silencio todo cuanto tocas,  
rostro, vaso de fugaz derredor, madura espalda.

HPR/71

DÉDALO DORMIDO

*Most musical of mourners, weep anew!  
Not all to that bright station dared to climb*

SHELLEY

Tejido con las llamas de un desastre irresistible,  
atrozmente vuelto hacia la destrucción y la música,  
gritando bajo el límite de los golpes oceánicos,  
el hueco veloz de los cielos llenándose de sombra.  
Ramos de nieve en la espalda, pie de luz en la cabeza,  
crecimiento súbito de las cosas que apenas se adivinan,  
saciado pecho con la bulla que cabalga en lo invisible.  
Perecer con el permiso de una bondad que no se extingue.  
Ya no ser sino el minuto vibrante, el traspaso del cielo,  
canto de vida rápida, intensa mano de lo nuestro, desnuda.  
Hallarse vivo, despierto en el espacio sensible de una oreja,  
recibiendo los pesados materiales que la música arroja  
desde una altura donde todo gime de una extraña pureza.  
Miembros de luz sorda, choques de completísimas estatuas,  
lámparas que estallan, escombros primitivos como la muerte.  
Vaso de vino pronto a gemir en una tormenta humana,  
con una sofocante alegría que olvida el arreglo de las cosas,  
ebrio a distancias diferentes del sonido sin clemencia,  
errando reflexivo entre el baile de las puertas abatidas,  
aislando una racha salobre en la inminencia de la muerte,  
pisando las hierbas del mar, las novedades del corazón,  
pulsando una escala infinita, un centro sonoro inacabable.

Modificado por una azarosa, por una incontrolable compañía.

Pisadas en nuestro corazón, puertas en nuestros oídos,  
temblor de los cielos de espaldas, árboles crecidos de improviso,  
paisajes bañados por una murmurante dulzura, por una sustancia  
que se extiende como un vuelo irisado e instantáneo.

## HPR/72

Prados gloriosos, estío, perfil trazado por un dedo de fuego,  
blanco papel quemado para siempre detrás de los ojos,  
valles que asientan su línea bajo el zureo de las palomas,  
fuentes de oro que agitan azules unos brazos helados.  
Quietud del mar, neutros estallidos de un imperio cruento,  
mudas destrucciones, espuma, golpes del espacio abierto.

Sueños que toman cuerpo, coherentes, en una silenciosa tentativa;  
mecanismos ordenados en medio de una numerosa vehemencia,  
lujo intranquilo del cielo que sella una hora inmune.  
Cuerpo que asciende como la estatua de un ardoroso enjambre  
buscando muy arriba la inhumana certeza en que se estalla  
para quedar inmensamente vacío y delirante como el viento.

Una idea, Dédalo, una idea que iba a acarrear nuestro futuro,  
(un sueño como un agua amarga que mana desde la boca del sol)  
los planos hechos a perfección, la elocuencia del número,  
el ingenioso resorte para suplantar los ojos de la vida,  
todo era una inocente flecha en tránsito de lucidez y muerte.

Ciudades perdidas por un golpe de viento, ganadas por un sueño.  
Palabras incendiadas por la fricción de un remoto destino,  
murallas de un fuego levantado al que no nos resistimos,  
canto arrancado a la tumultuosa soledad de un pecho humano.

## GRABACIÓN

*Para Blanca Varela y Fernando de Szyszlo*

Cuando el sol se pone y todo es una carta que se hace aguardar,  
cuento mis pasos y muevo la cabeza para arrojar algo que estorba.  
Sobre los techos oigo quejarse de fatiga al cielo,  
a las viejas nubes cortarse en retazos.  
Y sé que el cielo es una casa habitada por una familia modesta;

## HPR/73

que no hay vestido espléndido, delicados perfumes,  
viajes repentinos por un espacio enojado,  
pasos de un baile suavemente regido por los astros.

Sólo una voz que tantea en el recodo de una escalera,  
una sombra que se hunde como un ancho traje descuidado,  
la metálica fuga de unos juguetes deshechos,  
la madera recién pintada, un bosque hogareño,  
pequeños cuadros con escenas totalmente mudas;  
las puertas de un ámbar callado, el brillo doméstico del uso,  
la miserable espuma de una bombilla eléctrica  
huída por los cuatro costados de una jaula que oscila.

(Piso la cáscara seca de un fruto cuyo sabor conservo).

Una ventana cierra los brazos entre mi habitación y el cielo.  
El mundo se apaga, se absorbe entre los árboles.  
Unos pájaros se llevan la luz última en sus picos.  
Es el momento en que una rosa se forma  
de una mirada que se encuentra con otra mirada.

Abro los ojos, más allá del paisaje a punto de retirarse  
en una espada delirante: mi corazón y el mundo se deshacen.  
(Pero las piernas aún son ágiles en esta muchacha que camina,  
allá abajo, delgada, hecha de un oro musical y solitario).

Desde aquí se escucha la enorme rosa de un cine,  
y yo estoy entre lo que vibra y lo apagado,  
melancólico piloto de una pantalla de la que no salgo  
caído en esta trampa de la luz y sin poder saber  
—bajo los ríos de fuego silencioso, la sombra y el espacio—,  
si algo ha de vivir tras el espectro de la tarde.

**situación**



## HPR/75

1

he llegado sé que estoy aquí ignoro por qué vía  
pero ni tiempo ni espacio rompieron sus puentes  
aunque solo ahora empiezo a caminar un pie  
se hunde en la arena y el otro teme hundirse más  
el oído oye un lenguaje versátil el viento  
introduciendo grandes volúmenes confusos en medio  
del cerebro  
arrancando del mar el racimo espumoso  
sellando una vez más su delirio

copula en un oscuro baile la medusa intermitentes  
brillan violetas perversos turbadoras fucsias  
en tanto el mar cubre infatigable a su frígida hembra

2

con su extensa  
telaraña de fuego  
uno a uno  
pegados a la carne  
sus cárdenos hilos  
el gran globo arcano  
el rey omniluciente  
se estrena  
este día  
nuevamente  
en las suaves  
comarcas de la piel  
pone  
el sello de su gloria  
llega  
al polvo y la ceniza

## HPR/76

el gran rey  
el gran rey

3

porque quise    pesar                    los blancos  
milenarios del mar                    el sol  
puso                    su ardiente platillo ilimitado  
para la completa balanza  
hubo                    ojos que miran o sueñan  
pero                    la almendra                    triturada                    de lo real  
es el transcurso                    el simple  
irse tras                    de un grano de arena  
otro                    grano de arena  
y una tras otra  
(no hay huellas)  
medir es un necio pasatiempo  
llevar                    un hecho  
a una                    escala desconocida  
dentro de un                    ilusorio sistema  
por eso



## HPR/78

siempre extenso y herido

el día separa  
la noche une  
(he aquí una diferencia)  
la mano que se abre  
la mano que se cierra  
(he aquí una metáfora)  
y estamos dentro de ella  
salimos y entramos  
(he aquí una rutina)  
pero  
una vez  
una  
sola  
vez  
estaremos  
solos  
en lo unido  
de la noche

*(el ajuste)*

mar entre cielo  
arriba confundidos  
pero hermosamente abiertos por  
un rayo  
de solar inteligencia

corriente que deriva  
dentro del fresco seno  
de una nube mañanera

esfera de agua

## HPR/79

esfera  
esfera  
esfera de agua

diáfanas traslaciones

espejos de la tierra

comprensión natural  
del anhelo  
y la luz respirados  
en el rítmico suceso de la sangre  
y las expansiones  
centrales de la mente

una flor cubrirá  
tu cúpula exacta

con su azafranada piel

entonces  
serás el represado seno  
el surtidor  
de la celeste noche

entonces  
te tomaré en mis manos  
te pondré encima mis labios  
te sellaré para siempre

*(esfera de agua)*

el renuevo del día    la caída  
del pelo    la corbata  
rutilante    el agujero

## HPR/80

en la media

¿alguien sabe la hora exacta?

me levanto    me contento    me lamento  
trabajo escojo exijo festejo  
sumo asumo consumo  
sigo digo prosigo

¿alguien sabe la hora exacta?

escribo a mano    a máquina  
hablándome a mí mismo  
escribo la frase suelta  
con la palabra secreta

¿alguien sabe la hora exacta?

extraño el amor  
que nunca tuve    que  
no di ni recibí  
el que tengo lo enciendo  
a veces  
lo apago después

¿alguien sabe la hora exacta?

pienso    luego no existo    pienso

*(¿alguien sabe la hora exacta?)*

explorando el húmedo  
musgo  
en el fondo del pozo  
mientras desde la adyacente higuera

## HPR/81

cargada de frutos melados  
algunos de vez en cuando  
se desprenden y van  
a estrellarse contra el agua aprisionada  
y la sombra creciente  
se mezcla con los tufos  
naturales

viajando al interior de los procesos  
a los huevecillos de la vida  
del tiempo  
viendo cosas consumirse  
sin testigos  
en un cuadro plural  
referido a sí mismo  
en medio de su espejada  
telaraña  
cosas al margen  
del desvarío humano

explorando los trazos de sarro  
de la recóndita pintura  
el arte flagrante del instinto  
fantasea  
con letárgico vuelo  
en la mudez de una entraña

de la baja tarde la luz embutida  
en las floraciones del umbral

la vidamuerte avanza con parciales sigilos

y yo  
que desde siempre  
pienso en la tenaz medalla

## HPR/82

de hueso  
fijo los ojos en el musgo

(sobre el agua muerte surge una negra arruga)

y yo  
a la postre  
fijo una linterna  
sorda  
sobre las cúpulas caídas

(*en el fondo del pozo*)

perdón por la  
página blanca                    ya no

perdón por la  
fisura  
de sus unidas aguas  
por este                    nuevo  
silencio mayor                    de la  
escritura

perdón por la  
serena  
sucesión                    donde                    vacilan  
los restos del naufragio  
perdón por la                    diversión  
que les niego

HPR/83

por la  
pluma que quiebro

sin

bailar ni cantar

*(el circo flota en una lágrima)*